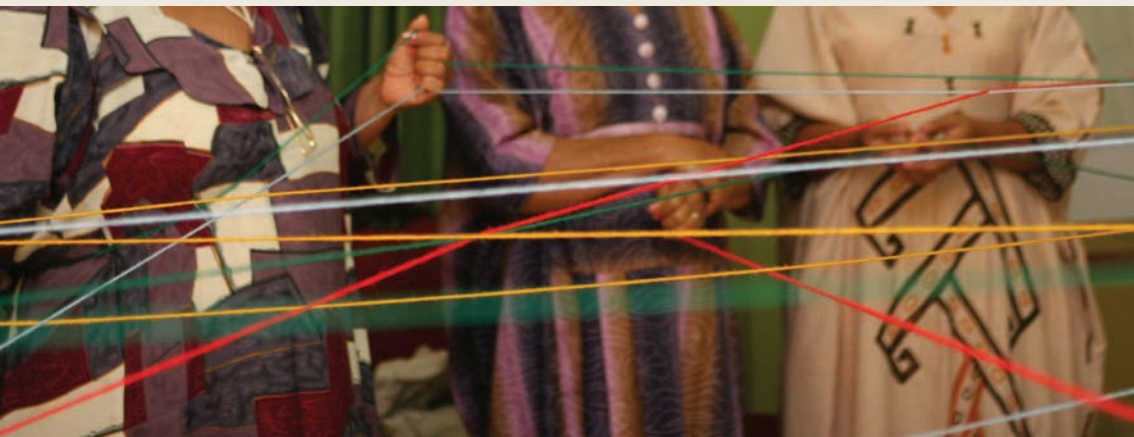


Capítulo A

A

INTRODUCCIÓN



▲ Foto por Jesús A. Colorado, 2010

A 1. EL TRABAJO DE MEMORIA HISTÓRICA DURANTE PERÍODOS DE CONFLICTO/POSTCONFLICTO

¿Qué motiva la urgencia de reconstruir, recuperar o reivindicar “el pasado”?

¿Por qué recordar? ¿Qué recordamos y cómo?

Los tipos de trabajo de memoria que aquí se describen tienen lugar en contextos altamente polémicos y diversos donde una serie de factores históricos, políticos y culturales configuran un panorama complejo de reivindicaciones de memoria, proyectos y discursos. La memoria y su construcción han ocupado un lugar central en el trabajo y las prioridades de un extenso número de grupos comunitarios, organizaciones de la sociedad civil, grupos de víctimas/sobrevivientes y organizaciones no gubernamentales, durante períodos de conflicto/postconflicto. *Recordar y narrar el conflicto* tiene en cuenta los aprendizajes y los múltiples dilemas que emergen de este trabajo. Ofrece recursos para responder de manera crítica a las preguntas sobre el cómo crear y promover espacios plurales para el encuentro narrativo y testimonial; quién y cómo debe participar y en qué; y cómo contribuir a las tareas de esclarecimiento histórico y de la verdad, o de dignificar las memorias de las víctimas cuando la memoria constituye un terreno crítico y en disputa.

Los proyectos de conmemoración y construcción de memoria han sido incluidos en los procesos de justicia transicional y de memoria histórica, como uno de los mecanismos claves que contribuyen a que las sociedades y los grupos ajusten cuentas con un pasado de guerra o de violencia masiva y avancen hacia la no violencia y la no repetición. A lo largo del mundo, gestores y gestoras de memoria, pueblos indígenas, activistas y organizaciones sociales han dirigido su trabajo hacia este amplio objetivo, sin descuidar una evaluación crítica de sus premisas. Al mismo tiempo que reconocen la relevancia de la construcción de la memoria y del compromiso con la misma como parte del derecho a la verdad y a la reparación, ellos y ellas desafían los supuestos según los cuales un pasado de violencia y violación de los derechos humanos es algo con lo que se “puede lidiar” a través de intervenciones, una comisión, un monumento o una disculpa pública. En su lugar, muchos de estos grupos han activado procesos participativos plurales, autónomos, y de largo plazo para recuperar, reivindicar y/o hallar evidencias de las violaciones cometidas en el pasado y de sus impactos, posicionando a quienes han sido históricamente silenciados, y sus saberes, en el centro de los trabajos de la memoria.

Recordar y narrar el conflicto busca promover la reconstrucción de las memorias que abordan los desequilibrios de poder existentes entre las memorias de las víctimas, y las versiones institucionalizadas del pasado o las narrativas dominantes de actores tales como líderes políticos, grupos armados, funcionarios estatales de alto rango o de los medios de comunicación. Se espera que este tipo de trabajo con la memoria se convierta en un espacio dinámico para hacer que las voces, el conocimiento y las interpretaciones de las víctimas ocupen un lugar central en las narrativas y las historias de los conflictos, de tal forma que se fortalezcan las organizaciones sociales y las comunidades.

Este es el tipo de iniciativa que acá denominamos “memoria histórica”, en el que se trabaja con las memorias individuales y colectivas como fuentes dinámicas y medios para documentar e interrogar el pasado, y comprender las variadas formas mediante las cuales la memoria moldea las opciones de vida y las reivindicaciones de los sobrevivientes a la violencia masiva. Estas herramientas buscan apoyar a gestoras y gestores de la memoria a que mantengan sensibilidad frente a las diferencias políticas, de género, sexuales, de clase, étnicas, de raza, casta, región, religión, idioma, edad y condición física, que atraviesan a las comunidades de víctimas, a los actores armados del conflicto, e incluso a las organizaciones que realizan trabajo con la memoria.

Cómo es recordado, olvidado o silenciado el pasado es un tema sensible que puede poner en riesgo la seguridad de los gestores y gestoras de la memoria o mantener vivas las tensiones sociales. No es fácil realizar el trabajo de memoria, particularmente en contextos donde el conflicto continúa vigente o en el postconflicto. En este sentido, estas herramientas también buscan fortalecer la capacidad de los gestores y gestoras de la memoria para reconocer y responder a los riesgos que la realización de este trabajo supone.

Las herramientas que acá se presentan pueden ser usadas de varias maneras. Se puede seleccionar una actividad particular acorde al contexto específico –o puede adaptarse–. Se puede también llevar a cabo un taller, durante una tarde o varios días, utilizando diferentes actividades. Incluso podría optarse por no usar ninguna de las actividades pero con-

siderar útil la discusión de los problemas antes de realizar el trabajo de memoria. También puede interesarse por las sugerencias sobre el apoyo psicosocial durante la reconstrucción de memoria. Acá se presentan una variedad de herramientas que esperamos sean de utilidad para la realización de su trabajo.

A 2. EL PROCESO SEGUIDO

Estas herramientas comenzaron como un proyecto del Grupo de Memoria Histórica (GMH) que fue creado en 2005 como parte de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (CNNR). Su misión consiste en elaborar una narrativa integradora e incluyente sobre las razones para el surgimiento y la evolución del conflicto armado interno y sobre los actores e intereses en pugna. El GMH también busca documentar las memorias que se han gestado en medio del conflicto, con opción preferencial por las memorias de las víctimas y por las que han sido hasta ahora suprimidas, subordinadas o silenciadas.

Como parte de este trabajo, el GMH llevó a cabo talleres colectivos de memoria a lo largo de Colombia con dos objetivos: registrar y visibilizar las voces que han sido silenciadas, e identificar y documentar otras versiones sobre lo que ha pasado en el país. Muchos de quienes participaron en dichos talleres acogieron los distintos métodos que fueron usados, y manifestaron interés por conocer más acerca de ellos de tal manera que pudieran llevar a cabo sesiones similares; en razón de ello la caja de herramientas fue creada para dar cuenta del qué, cómo y porqué de este tipo de trabajo. Se encuentra disponible en línea en español.

La caja de herramientas fue bien recibida en Colombia, y se sugirió que también podría ser útil para aquellos que realizan trabajo de memoria en otros contextos de violencia. Así que en función de adaptarla y volverla relevante para otros países y contextos, se abrió un diálogo con el apoyo financiero del Ministerio de Relaciones Exteriores del Gobierno Suizo. Treinta y tres gestoras y gestores de la memoria en veinte países (de cuatro continentes) fueron encargados de leer y comentar la traducción y adaptación inicial al inglés de la caja de herramientas. Veinte de ellas y ellos asistieron a un taller que se llevó a cabo en Vancouver, B.C., Canadá, entre el 25 y el 26 de mayo de 2011.



▲ Participantes del taller, foto de Lara Rosenoff, 2011

A 3. LA RECONSTRUCCIÓN DE MEMORIA HISTÓRICA EN CONTEXTOS DE CONFLICTO Y POSTCONFLICTO: PROBLEMAS Y TENSIONES

Las conversaciones durante el taller efectuado en Vancouver giraron en torno a temas claves que sugieren las tensiones, los dilemas, las posibilidades y los contextos políticos y sociales en los cuales gestores y gestoras de memoria alrededor del mundo promueven el trabajo de memoria histórica en situaciones de conflicto y postconflicto. Los aprendizajes obtenidos de este taller evidenciaron que cuando las personas se involucran en la reconstrucción de la memoria histórica en diversas situaciones, no existen certezas ni recetas para encausar el qué y cómo trabajar, sino más bien dilemas, preguntas e ideas preliminares. Se sugiere realizar el trabajo de memoria partiendo de este conjunto de preguntas [o aquellas que surgen en la preparación del trabajo], en lugar de asumir certezas sobre lo que funciona o lo que debe hacerse. Aunque estas preguntas están enunciadas brevemente en las siguientes páginas, serán tratadas de varias maneras a lo largo del texto.

A 3.1 ¿HAY UN MOMENTO PARA DECIR LA VERDAD Y PARA CONTAR HISTORIAS?

Establecer la verdad y reconstruir la memoria han sido pensadas en la justicia transicional o en proyectos oficiales de memoria como mecanismos importantes para facilitar la transición de las sociedades, por ejemplo, mediante el trabajo llevado a cabo por comisiones de la verdad y los tribunales penales internacionales. Sin embargo, quienes llevan a cabo actividades de memoria y los grupos involucrados con iniciativas de memoria se cuestionan si este trabajo solo debería organizarse en un momento particular, específicamente durante los períodos transicionales (cuando se establece un acuerdo de paz o una apertura democrática), o si debería pensarse como un proceso que vaya más allá de las transiciones.

En este punto, son importantes las consideraciones acerca de la seguridad y coyuntura para emprender el trabajo. Puede ser peligroso hablar de verdad y buscar justicia en comunidades polarizadas y mientras los perpetradores aún ejercen el poder, sin embargo se han dado casos en

donde este trabajo fue usado tanto para derrocar a los perpetradores en el poder, o para impedir que los candidatos políticos, que fueron perpetradores, ganaran elecciones. No existe una secuencia lineal ni tipos de trabajo de memoria que deban ser aplicados en diferentes etapas del conflicto o de postconflicto. Es más útil pensar sobre los diferentes métodos de documentación como una especie de red o espiral de la que se toman ideas y recursos de acuerdo al contexto.

A 3.2 ¿CUÁL HISTORIA DEBE CONTARSE? ¿CUÁLES VOCES SON ESCUCHADAS Y CUÁLES SON SILENCIADAS?

Los procesos de reconstrucción de memoria pueden buscar que los sobrevivientes tengan el control tanto del proceso como de los resultados del trabajo de memoria (por ejemplo, de cómo se narran las historias). Este no es un objetivo ingenuo, pero tampoco es fácil de alcanzar. Algunas de las personas que participaron en el taller internacional se cuestionaban a sí mismos sobre cómo compartir e interpretar las historias de los sobrevivientes. Por otra parte otros consideraban que los gestores y gestoras de memoria no deberían ser quienes editaran, ordenaran, organizaran o interpretaran las historias, sino que deberían hacerlo conjuntamente con los mismos sobrevivientes.

Se podría buscar que los sobrevivientes fueran los que definieran la forma que adoptarían sus historias, bien sea que se plasmen en un libro, un mural comunitario o un monumento, un *performance* [puesta en escena], una asamblea comunitaria, un video, un plan de clase para niños, etcétera. Es mejor discutir estos puntos al comienzo del trabajo de memoria y no al finalizarlo. No obstante, una serie de problemas éticos surgen de manera continua cuando se recuperan estas historias, y cuando se comparten con varias audiencias y escenarios. Es importante considerar los conflictos existentes y las disputas locales de memoria, cuando se trabaja con narrativas de división y disenso entre las comunidades locales, regiones o incluso entre naciones. La confianza y su construcción son elementos claves para negociar y establecer la propiedad y la autonomía de las narrativas, y para explorar

caminos que permitan contar las historias en el seno de comunidades polarizadas.

A 3.3 LAS POLÍTICAS DE NOMBRAR Y NARRAR: ¿VÍCTIMAS O SOBREVIVIENTES?

En Colombia el término “víctima” ha sido ampliamente usado por el “movimiento de víctimas” que ha reapropiado el término (véase la discusión en la sección B 1.5). En otros contextos internacionales, algunos gestores y gestoras de la memoria prefieren el término “sobreviviente”, bajo el argumento de que a las víctimas a menudo solo se les pregunta por las maneras como fueron victimizadas y sus historias de dolor. Uno de los problemas reside en que al posicionarse como víctimas puede llevar a silenciar otras historias o aspectos de su experiencia, y en no abrir lugar para contar historias sobre cómo han sobrevivido, para sus historias de resiliencia, restablecimiento y resistencia. Por ejemplo, ¿qué recursos han desarrollado para vivir cerca de su vecino, quien fuera un perpetrador? ¿Cómo su espiritualidad y sus sueños les han servido de soporte? Esto es importante particularmente para sobrevivientes de violencia sexual. Hacerlo dignifica su *agencia* y provee de recursos a quienes aún continúan padeciendo violencia.

A 3.4 ¿CUÁLES MEMORIAS DEBEN SER INCLUIDAS? ¿EN QUÉ MOMENTO Y PARA QUÉ?

En el taller internacional se dio una discusión muy amplia en torno a si se debe incluir en los procesos de memoria a los perpetradores y cómo hacerlo, particularmente en las iniciativas de reconstrucción de memoria no oficiales o en aquellas lideradas por la sociedad civil. Algunos expresaron que es esencial incluirlos con miras a obtener un panorama completo de lo que sucedió, y que si el trabajo de la memoria es asumido como un proceso para restaurar el equilibrio, es esencial que los perpetradores escuchen las historias de las víctimas.

Otros argumentaron que las víctimas no se sentirían o no estarían seguras si los perpetradores estuvieron escuchándolas o fueran incluidos en estos procesos –particularmente cuando se encuentran todavía en el poder y cuando manipulan la memoria de acuerdo a sus propósitos–. Un

elemento crucial de estos procesos consiste en crear una atmósfera de confianza para que las personas sientan que lo que están diciendo es importante para otros, y esto puede ser imposible si los perpetradores se encuentran presentes. Algunos sienten que los perpetradores deben ser escuchados y se les debe brindar oportunidades para su transformación, pero en un proceso aparte (quizás a través de diferentes metodologías) –y que ellos no deben ser escuchados a expensas de las víctimas–.

Existen diferencias en los casos en que los perpetradores son a su vez víctimas, o si pertenecen o no a la comunidad. También es distinto si quienes cometieron las violaciones aparecen de manera voluntaria, buscando reconciliación. Algunos sienten que la reconciliación no debe ser la meta, sino más bien la transformación social. Unos de los participantes argumentó que deberían ser llamados protagonistas y no perpetradores. Otro problema distinto pero que se encuentra relacionado, es la inclusión de aquellos que pertenecen a la sociedad dominante que no fueron directamente perpetradores, pero que estuvieron presentes mientras la violencia era ejercida sobre otros. El trabajo de la memoria también sirve para desestabilizarlos y potencialmente transformarlos.



- ▲ Taller internacional de memoria en Vancouver, 2011. Foto del participante y fotógrafo Jesús Abad Colorado, miembro del Grupo de Memoria Histórica de Colombia. Su impactante trabajo visual de memoria puede verse en línea.

A 3.5 ¿CÓMO PUEDE IMAGINARSE LA TRANSFORMACIÓN?

¿Cómo convertimos el trabajo de memoria en un trabajo estratégico? ¿Cómo vinculamos esta visión estratégica a los asuntos de la cultura y a su reconstrucción? ¿Cómo diseñamos estrategias de documentación que mantengan cuidadosamente el registro de las voces de las víctimas?

Algunos participantes del taller internacional consideraron que la justicia transicional, al enfocarse en los mecanismos formales de rendición de cuentas, sitúa el trabajo de memoria en una posición de desventaja porque tiende a pensarlo como un problema exclusivamente individual o transitorio. Se argumentó que las reparaciones y los procesos legales en general abren más heridas que las que cierran. Algunos señalaron que los procedimientos legales no le dan cabida al duelo ni a la expresión de múltiples verdades. Puede darse una divergencia entre los resultados en términos de la reconciliación y aquellos del trabajo de memoria específico. Estas reflexiones invitan a mantener un análisis crítico sobre cómo el trabajo de memoria puede contribuir a la transformación de los contextos de violencia y de la fragmentación de la vida social.

Sin embargo, otros participantes plantearon que es importante que las actividades de reconstrucción de la memoria fueran estructuradas de tal forma que proporcionen material que pueda ser utilizado posteriormente para procesos legales. En su experiencia, algunos hicieron trabajo de carácter más informal pero también hicieron arreglos para que las víctimas pudieran dar declaraciones bajo juramento a abogados para que estas fueran usadas posteriormente cuando los mecanismos formales estén disponibles. Algunos consideraron que era importante hacer el trabajo de memoria como órgano oficial del gobierno para propósitos de rendición de cuentas y de cumplimiento de responsabilidades; otros señalaron que era importante estar legalmente reconocidos, mientras que otros abogaron por la libertad de no tener ninguno de tales estatus y, en su lugar, fomentar las iniciativas de la sociedad civil. El trabajo de memoria es necesariamente político y exige una indagación de sus objetivos y un reconocimiento de sus riesgos.